

TESTIMONIOS DE LA RESTAURACIÓN

LOS MILAGROS DE DIOS

¡Los Milagros no han cesado!
¡Dios toca a tu vida para que sepas que Él te ama, y te quiere salvar de la muerte, para Sus propósitos!

¡Él usa la intervención Divina; y el ministerio de Ángeles!

Él hace todo eso para que amemos a nuestro Dios,
y Le sirvamos a Él.

¡El Espíritu Santo todavía trabaja como en los días de los apóstoles!
¡Dios es el mismo hoy, ayer, y para siempre!

DE LOS ESTADOS UNIDOS

UNA BENDICIÓN ESPECIAL

El 70 Z.Z. Renfroe estaba yendo hacia su casa en la carretera y recordaba que el anciano Humberto Case le había pedido que impusiera las manos para una enferma en Seiling, Oklahoma. El llegó a una cruce en la carretera, y por un impulso del Espíritu Santo, el dobló hacia a Chickasha.

Al llegar a Chickasha, él recordó de una familia que vivía en un cierto lugar en la calle Oregon. El la encontró, pero sin saber el número de la casa. El manejó unas cuadras y parqueó a su carro, y cruzó la calle a preguntar en una casa donde vivía la familia. A su sorpresa, ¡la hermana Norris, la cual el buscaba, vino a la puerta! Hermana Norris le reconoció y dijo, "Hermano Renfroe, hemos estado orando para que un anciano venga y orar. Me esposo está grave en su cama, y en mucho sufrimiento."

Ella lo llevó a su lado, y impuso las manos sobre de el, y el recibió instantáneamente alivio. El dio testimonio del poder de Dios que el había recibido en su ministerio.

DIOS CURA DOS ANCIANOS ENFERMOS

Una señora de la congregación de Juan C. Thoman, el pastor, acaba de haber sido llevada al hospital por una enfermedad, y ella tenía una cita en la mañana para cirugía. Ella quería que el hermano Thoman viniera y le impusiera las manos.

Él explicaba que él también estaba enfermo y no podía ir, pero el haría algunas llamadas telefónicas para localizar algunos ancianos para enviarlos al hospital. El llamaba a cada uno de los ancianos que él conocía, pero todos estaban trabajando o estaban ocupados. Al fin, el llamaba otro anciano y encontró que él también estaba en cama con una temperatura alta. Su doctor también le había ordenado que estuviera en cama.

Hermano Thoman le preguntó, "¿Qué haremos? No puedo encontrar un anciano que este libre para ir administrarle a ella."

El otro replicó, "Levantémonos y vamos. Tal vez el Señor nos bendecirá también."

A través de grandes dificultades, el hermano Thoman logró a vestirse, como hizo su amigo. Los dos estaban tan enfermos que apenas podían levantar sus cabezas. Para pasar por los pasillos, también tenían que agarrarse cada uno al otro. Cuando finalmente llegaron al cuarto de la señora y empezaron administrar a ella, el poder de Dios reposó sobre ambos grandemente. Fue una administración maravillosa. La señora pasó las piedras y le permitió ir a su casa el próximo día sin ninguna cirugía.

Después de la administración, el hermano Thoman dijo, "Me siento bien ahora. Creo que iré a trabajar."

"Así siento yo," replicó el otro hombre. "También iré a mi trabajo." Ambos fueron sanados de la gripe y regresaron a sus trabajos alabando al Señor por la experiencia.

LO HE PROTEGIDO

Una roca grande cayó sobre V.D. Ruch cuando él tenía 14 años, en una mina donde él estaba trabajando. Lo cubrió completamente. Su padre estaba trabajando cerca de él. Cuando escuchó el ruido, corrió rápidamente hacia la roca, y trató de sacar a su hijo. Ocupaba tres hombres para levantar la roca y librarlo.

Ellos pensaban que él podría haber sido severamente herido. Él fue llevado a la casa para ser atendido por un médico. El doctor encontró que la única herida era que su cadera era dislocada. El doctor recetó una semana de reposo para dar al ligamento una oportunidad para reconstruirse. Después de cumplir con lo que el doctor le dijo, él estaba fuerte otra vez.

Sr. Ruch dijo a su pastor, "No entiendo lo que fue que detuvo la roca de aplastar a mi hijo y matarlo." El ministro testificó que el Espíritu de Dios le habló a él entonces, diciendo "Yo lo he protegido a él porque tengo una obra para él." Unos años después, cuando el hermano Ruch había llegado a su madurez, él trabajaba en una mina en Huntsville, Missouri (EE.UU.). Un día otra roca muy grande cayó sobre él. Era más de un metro de grueso y más de cinco metros de diámetro y pesaba miles de libras.

Él estaba trabajando hincado cuando esta monstruosa piedra cayó de repente sin permitirle moverse. Golpeó su hombro, aplastando su pecho contra sus piernas. Solo su cabeza estaba afuera de la roca. Él no podía respirar y todo se volvió oscuro. Él sabía que si no saliera de ese terrible peso, él muriera.

Sus amigos buscaron ayuda, y los 12 mineros que llegaron, no podían mover la roca. Pusieron una gran madera abajo, con una piedra abajo aquella, y levantaron la piedra lo suficiente para que él pudiera liberarse. Ellos pensaron que su espalda estaría fracturada, pero él se levantó y caminó. Ellos no podían entender este milagro.

Un poco antes del accidente, el hermano Ruch había sido ordenado sacerdote en la Iglesia Reorganizada y los trabajadores se dieron cuenta. Estaba dirigiendo cultos en su casa porque la iglesia no tenía un edificio para reunirse. El hermano Ruch sabía que él debía su vida a Dios y él servía a Dios como un misionero por varios años.

DOS PIES PERFECTOS

El hermano Guillermo O'Neill acabó de terminar una serie de reuniones con la familia Little antes de que la señora Little tuvo a su bebé. Cuando les visitó en el hospital, el descubrió que la niña había nacido con un pie deformado. Naturalmente los padres estaban profundamente preocupados.

La señora Little le acordó a Guillermo de la escritura que el le había dicho: "¿Está alguno enfermo? Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por el" (Santiago 5:14) Entonces le preguntó a ella, "Cree usted que Dios sanaría su pie?"

Guillermo le prometió a hablarle a un anciano acerca de esto y así lo hizo.

Una vez en casa, la señora Little estaba explicando a su familia el plan del doctor para poner el pie dentro de un yeso, y compartió el procedimiento que el seguiría. Este le parecía totalmente desconcertado.

Cuando Guillermo trajo el anciano Ralph Remington a la casa Little, la madre de la señora Little y un primo llamado DeWitt estaban presentes. Después de visitar un rato, le pidieron a administrar al bebe. El explicó que el nunca había hecho una petición de este tipo en administración. El pidió que cada uno le recuerde en oración antes de hacerla.

Cuando Ralph caminó hacia ella para administrar a la niña, una voz le habló diciendo, "pídala al Señor a sanarla completamente para que ella nunca sabrá que fuera deformada." Respondiendo al Espíritu de Dios, hizo esta petición. Los hombres salieron rápidamente después. Nadie pensaba en mirar a los pies de la infanta.

En preparación para bañar a la niña la próxima mañana, la madre se regocijó grandemente a ver que su hija ¡ahora tenía dos pies perfectos!

PREPARANDO EL CAMINO

En su trabajo, hermano Baker escuchó algunos compañeros burlándose del Libro de Mormón. Uno de ellos acaba de haber visitado una cárcel donde estaba José Smith (sin ser hallado culpable). Allí escuchó la historia de José Smith y las planchas de oro. Como él lo compartió con algunos otros, un número de los hombres se rieron.

"Baker allí es un mormón." dijo uno de ellos, burlándose. Él puede decirte más.

Llegando al hermano Baker, el hombre le dijo lo que había escuchado, y luego, comenzó a preguntarle acerca del asunto. Hermano Baker le contestó y citó escrituras para comprobar que las planchas debían aparecer. El Espíritu de Dios le acompañó, y el hombre dijo, "Siento diferente ahora después de hablar contigo. Me gustaría conocer más acerca de tu Iglesia."

Hermano Baker le explicó acerca de los estudios que podía tener. Estos fueron planeados y los estudios comenzaron. Un día como ellos estaban compartiendo, Hermano Baker les invitó a él y a su esposa a comer en la casa un sábado. "Nos gustaría tenerles en la casa."

El sábado en la noche, la conversación llegó a cosas espirituales, como sueños y visiones. "He sido muy preocupada sobre una experiencia que he tenido repetidamente," la esposa del hombre dijo. "Un hombre grande y fuerte sigue viniendo a mí, noche tras noche en un sueño o visión. Yo no tengo idea de lo que puede significar." Ellos discutían su experiencia, pero nadie podría ofrecer una explicación por esto.

"Uno de nuestros misioneros está predicando al servicio en la mañana en la iglesia," dijo hermano Baker. "¿Por qué ustedes no visiten a la iglesia con nosotros?"

El domingo en la mañana las dos parejas estaban sentados juntos en la iglesia. Cuando el misionero se paró y empezó hablar, esta señora empezó susurrar en un tono emocionado a su esposo. Ellos hablaron suficiente fuerte para crear un disturbio.

"¿Por qué ellos no se sienten y escuchan al sermón?" hermano Baker pensó.

Luego el aprendió la causa verdadera por el disturbio. El misionero fue el mismo hombre fuerte y grande quien había sido apareciendo a la señora noche tras noche en sus sueños. Cuando ellos lo vieron, ella entendió que Dios había sido preparando a ella para aceptar el mensaje del evangelio.

ORAD COMO NUNCA HA HECHO

Una miembro de la iglesia estaba muy enferma con pulmonía. Su fiebre era 42 grados por 3 días. Una persona con una temperatura tan alta, muy pocas veces viva. Ella tenía convulsiones y se quedó como un muerto por varios días. La familia buscaba encontrar un anciano, pero no pudo. Al fin, halló un anciano trabajando en el bosque. Lo enviaron por él, y vino de inmediato.

Cuando el anciano vino, él los pidió a orar como nunca habían hecho. El y otro hombre entraron al bosque y rogaron al Señor.

Cuando regresaron, él entró, ungió a la paciente con aceite de olivo, y impuso las manos. Después, él esperó a su lado por algunos momentos.

Aunque ella no había hablado por semanas, cuando él se levantó para salir, ella pidió otra unción. El otra vez impuso las manos, y ella fue sanada completamente.

VERDADERAMENTE ARREPENTIDO

Cuando vivíamos en Corea, Maine, EEUU, teníamos una experiencia con una familia de nombre Hickman. Jorge Hickman era un pescador quien no tenía a Dios ni a ningún hombre. Él era un buen pescador y trabajaba duro, pero su familia era pobre porque él gastaba la mayoría de su dinero apostando y tomando. Él tomaba la mayoría del tiempo.

Un día Jorge estaba muy enfermo. Después de un mes, el doctor lo dijo que prepara sus asuntos legales porque en la mañana iba a morir. No había nada más que el doctor podía hacer por él.

Después que el doctor salió, Jorge envió un hijo para traer al anciano Juan Sheehy. Nunca Jorge había pedido que el anciano viniera.

Cuando llegó, Jorge estaba hincado sobre almohadas en el piso y apoyado por la cama.

Fue imposible estar acostado sobre su espalda debido a su enfermedad. Si él se acostara, sus pulmones llenarían con líquido y moriría. Él habló con el anciano Juan en una voz muy bajo, con dificultad de respirar.

"Yo sé que la iglesia de mi esposa cree en sanidades de los enfermos. ¿Me podría hacer una oración?" Si Dios me deja vivir, la primera cosa que haría es bautizarme. ¿Me puedes pedir esto?"

Jorge había escogido este tiempo para arrepentirse de corazón, sabiendo que no tendría otro tiempo para hacerlo. Juan le ungió con aceite, y dijo a Dios acerca de la petición de Jorge. Después de la administración, Juan le dijo a Jorge a acostarse en la cama. Jorge le dijo, "Si lo hago, moriré." Y Juan le dijo, "Pues, morirás en todos modos antes de la mañana, si Dios no te sanas. ¿Por qué no vayas a la cama? Descansarás mejor."

Jorge me vio en una manera extraña, y dijo, "Está bien. Ayúdame acostarme en la cama." Su esposa y yo lo ayudamos a él a levantarse y lo subimos en la cama. Después unos pocos minutos, nos pidió a ponerlo de lado y cubrirlo. Me quedé en su cuarto para unos minutos. Al fin, se durmió.

Salí del cuarto y le dije a la esposa, "Si me necesitas antes de la mañana, me llamas. No quedas sola con él si algo pasara con Jorge." Yo anticipaba que me hablaría por la noche, pero al amanecer, no había recibido ningún mensaje. Temprano en la mañana, volví a su casa, y atónito, encontré a Jorge sentado en una silla.

"¿Cómo te sientes, Jorge?"

"Yo me siento mejor," me dijo. Me hablaba en una voz normal con respiración normal. Se parecía bien. El se quitó la cobija y dijo, "¡Mira! ¡Ya no estoy hinchado!"

Le pregunté, "¿Qué pasó?"

El me contestó, "No sé realmente, sino que durante la noche me sentí mejor, y cuando me desperté, estaba mejor. ¡Y ahora, se puede ver que soy un hombre mejor!"

Le dije, "Jorge, usted está bien."

Me dijo Jorge, "No, dije la verdad. No solamente **estoy** bien, mas, **soy** un hombre mejor. Desde ahora, seré un hombre mejor porque Dios nos ha contestado nuestras oraciones, y por la imposición de las manos, El me ha sanado."

El día próximo el doctor me llamó. El al principio fue sorprendido, y después dijo, "Pues, no soy tan sorprendido, porque donde quiera que vaya el anciano Sheehy, mis pacientes se mejoran. Ojalá que más ministros oraran por los enfermos, porque con la oración y la medicina podemos hacer mucho."

A los días, Jorge quería salir de su casa y la primera cosa que el pidió, era que sea bautizado.

Tuvimos un culto con muchos de sus vecinos ese mismo día. Muchos de ellos dijeron que esta conversión no duraría por mucho tiempo y el regresaría a sus vicios viejos. Pero, el botó su tabaco, y nunca tomó otra vez el licor. Vino ser un buen padre y esposo y miembro de la iglesia. El verdaderamente se arrepintió y comenzó una vida nueva adentro la gente de su pueblo que fue ya muy conocido.

UNA MANO DIVINA

El anciano Earl Philips estaba acercándose a un cruce del ferrocarril en su camión grande. Él estaba pensando en otras cosas, y el buscó rápidamente por un tren. No vio ningún tren, entonces comenzó a cruzar la pista. De repente, el miró un tren listó para golpearlo. El empujó el acelerador al fondo y sintió que el carro saltó al otro lado de la pista como el tren cruzó atrás.

Perplejo, hermano Philips empujó el acelerador muchas veces al fondo a ver si el camión saltaría como se hizo cuando estuvo cerca del tren, pero no lo pudo. El anciano no entendió lo que pasó, entonces se fue a la estación del tren, donde el tren había parado.

El ingeniero lo reconoció y lo dijo, "Pensé que iba a golpearte, pero sorprendido, vi una mano grande bajar del cielo, agarrar a tu camión, y halarlo al otro lado de la pista.

Cuando el ingeniero habló, hermano Philips sabía que la mano de Dios salvó a su vida.

EL APOSENTO ALTO

Fui a ver mi sobrina muy enferma en la casa de mi hermano y encontré el doctor saliendo de su casa. Al preguntarla acerca de su salud, me informó que la niña había muerto. Entré en su cuarto y puse mis manos sobre su cara y la encontré muy fría.

No fue fácil enfrentar a sus padres debido al rio de lágrimas que estaba cayendo.

Le pregunté a mi cuñada si llamó a los ancianos de la iglesia. Ella me dijo que no. Luego, le pregunté si tenía voluntad a llamarlos. Ella me dijo que para nada sería; ya era tarde. Sin embargo, al fin, me dijeron que si. Y llamé a mi suegro, el anciano Whiting.

El me preguntó muchas preguntas acerca del niño, y al fin, me dijo que lo haría. Pero primero, él se fue a su aposento secreto en oración ferviente a Dios. Mi esposa y yo quedamos en la casa de mi suegro, y sentábamos cerca de la escalera cuando el se fue, hasta que el regresó de la unción.

Al venir, regresó a su aposento secreto para una temporada. Al bajar de las gradas, noté una luz alrededor de él. El apuntó hacia al cielo y dijo "¡La niña está bien!"

Mi esposa y yo sabíamos que nadie había ido a decirle que la niña estaba bien. Fui a la carrera a la casa de mi hermano. Otra vez encontré el doctor saliendo de la casa de mi hermano. Su cabeza fue inclinada y su cara pálida. Otra vez le pregunté acerca de la niña.

"Todo lo que sé es que hace un rato, la niña estaba muerto, y ahora está vivo." Esta niña, que estaba muerto y volvió a vivir, ha crecida a la madurez, es casada, y tiene un niño si misma.

ENSEÑA LAS ESCRITURAS

Yo estaba profundamente ocupado acerca de lo que a enseñar a mi clase secundaria de la escuela de la iglesia. Entraba en un tiempo de ayunar y orar, pero yo no recibía mi respuesta de mi Padre que está en los cielos. Luego, tenía que tomar un viaje de negocios a Nuevo Orleans por cuatro días. Durante mi tiempo libre, yo planeaba comunicarme con el Señor hasta que fuera contestada mi oración. Después de estar situado en mi cuarto, procedía a orar. Horas pasaron, y todavía yo no recibía nada. Yo recordaba que Enos había orado todo el día y dentro la noche antes de que Dios le habló a él. Yo continuaba en mis oraciones hasta las once en punto.

Entonces mi esposa me llamó para informarme que nuestro único hijo estaba enfermo. Ella me preguntaba si podría venir inmediatamente. Yo hice una reservación para el vuelo de las seis en punto. Mis oraciones continuaban hasta las dos en punto de la mañana. Entonces yo me sentí impresionado para ir al aeropuerto y lo hice.

El aeropuerto estaba completamente abandonado. No podía ver a ningún individuo. Comenzaba caminando bajo el corredor vacío. Tenía un fuerte sentimiento de que mis oraciones estaban ahora siendo contestadas. Mi caminata solo me traía a estar solo con el rostro de un hombre--un hombre raro.

Mis ojos lo examinaban su pelo bien peinado, y rostro oscuro, buscando defectos, pero no encontré ninguno. Todo era perfección.

"Hola Dave," el dijo con una brillante sonrisa y estrechaba la mano como el caminaba hacia a mí. Nuestras manos se estrechaban amigablemente en un apretón de manos, cuando yo lo saludaba a el.

Yo descubría que no necesitaba preguntarle con voz dura. Cuando yo pensaba y antes que yo preguntara, el contestaba mis pensamientos. "Dios ha contestado tus oraciones, David." dijo él. Debido a tu esfuerzo consistente, El está regalándole una porción de su amor a ti. Así puedes conocer algunas cosas del amor que el tiene para toda la humanidad. Enseña tus clases de las escrituras, las cuales contienen los principios del evangelio.

El tiempo pasaba rápidamente en esta atmósfera del cielo. En mi corazón sentía lo más gozo que había conocido. Nunca había dudado del Libro de Mormón, pero el pensamiento vino. "¿qué acerca del Libro de Mormón."

"El Libro de Mormón es de Dios," él contestaba rápidamente. Debe ser usado en tu enseñanza. Puede usar otros materiales de buenos libros, pero tus instrucciones deben de venir primeramente de los Tres Libros Básicos.

Lágrimas de gozo estaban cayendo de nuestras caras. Ambos estábamos llenos con el amor puro de Dios, lo cual es lo más gozoso para el alma. Seguíamos caminando por los pasillos del aeropuerto.

"Comparte tu testimonio frecuentemente, David," dijo él, "especialmente con los jóvenes. Dios está muy preocupado con cada uno de ellos. Provee oportunidades especiales para ellos en los cuales Dios puede compartir una porción de Su Espíritu. Dios los levantará hacia arriba, dándoles un sabor del gozo a venir. Y El revelará la mejor manera de vivir cuando buscan Sus sendas y aprendan a caminar adentro de ellos." Él también me informó a no tener miedo, porque mi hijo mejoraría.

No había nadie allí cuando compartí este encuentro tan feliz, por como 3 horas. Hubieron horas preciosas con este individuo desconocido, quien contestaba mis preguntas como pensaba de ellos.

De repente un vuelo fue anunciado por todas partes por el orador. No sé cómo yo sabía, pero sabía que era el vuelo de el. El volvió su cabeza, buscaba dentro de mi rostro y dijo: "David, necesito ir a mi pueblo." Cuando el salió, como la distancia crecía entre nosotros sentía menos y menos del Espíritu de Dios. Compré mi boleto y subí al avión, seleccionando un asiento vacante al final del avión. Prefería privacidad para continuar con mi oración. Daba gracias a Dios por la maravillosa experiencia, y por la información que había recibido. Entonces le preguntaba al Señor quien fue el mensajero.

"Quién piensa que era?" vino una voz audible, preguntando claramente.

"Uno de los nefitas?" yo aventuraba.

"Sí, esa es la verdad," Él contestaba. En la casa, encontré nuestro hijo recuperado. Desde entonces he encontrado que varias promesas de Dios han sido cumplidas como usaba Los Tres Libros Básicos como material para enseñar.

EN HONDURAS, CENTRAL AMERICA

SANIDADES

Chema Enamorado, Concepción del Sur, Santa Barbara

Ella era la madre de 2 estudiantes que estaban en un internado de miembros de la iglesia.

Ella se puso enferma por 6 meses, y sus hijos oraban para ella todos los días. Ella ni podía caminar 10 pie sin caer, y quedaba en la cama. El sábado de semana santa, 1992, Dios le habló al anciano Gary Metzger en un culto en Siguatepeque, que Él quería bendecirle a ella. El martes después, se fue con su esposa, Tita, a visitar Concepción y encontró que Chema empezó a caminar el domingo! Ella fue bendecida como Dios hubo dicho. Pero ella todavía no fue bautizada. En septiembre, se puso grave, y Tita y Gary la encontraron diciendo que ya iba a morir, y sus 2 hijos llorando a su lado. Los cuatro se pusieron a orar, y durante las oraciones,

Chema dijo, "Gracias, Dios." Ella mejoró otra vez, y fue bautizada en octubre. Dios mostró su misericordia y la añadió a Su redil. Ella se murió por fin el próximo año, después de ver a sus hijos entrar sus carreras.

María Erazo, Las Vegas, Santa Barbara

Ella tenía cáncer de la matriz y había visto muchos doctores. El 20 de octubre, 1991, ella estaba en el Hospital Evangélico en Siguatepeque donde vinieron a visitarla Tita Castellanos con su madre y novio, Gary Metzger. Gary intentó con su pobre español a orar por ella, y él ni entendió que era la enfermedad. Al salir del hospital, el Espíritu Santo le tocó a él que él tenía que orar mucho por ella. Él volvió a visitarla 2 veces más.

Algunos meses después, Gary la encontró en un camino lejos de la casa de los dos, y Dios volvió a decirle que orara por ella.

Durante un culto de oración en semana santa en 1992, Gary, ya un anciano, estaba encargado del culto. Mientras que Tita estaba orando por María, la voz del Espíritu Santo le dijo a Gary en su mente, "Quiero sanar a María."

Ese mismo viernes, Tita, Gary y varias otras viajaban hasta Las Vegas, y al llegar a la casa de María, organizaban las sillas en un círculo con una en el medio, para María.

Después de compartir la palabra de Dios, y varias oraciones, el hermano Gary impuso las manos sobre la cabeza de María y la ungió con aceite. Cuando él dijo "En el nombre de Jesucristo, queda sanada," ella se sintió un círculo de fuego pasar por su vientre.

El día después, ella volvió al Hospital Evangélico para averiguar lo que había pasado. El rayo-X mostró que ¡ya estaba sanada! Dios la sanó bajo la unción, como Él dijo, que Él quería sanar a María. Por fe en la palabra revelada del Señor, todavía esta hermana vive.

Bartolomé Castellanos, Las Vegas, Santa Bárbara

Él nació de siete meses y lo guardaron en un incubador. Nadie podía sacarlo de él por mucho tiempo. Una vez alguien entró la casa y lo sacó sin saber eso y se quedó afuera por mucho tiempo.

El niño se puso grave y se murió. Su madre, Aurelia, y familiares avisaron a los vecinos y lo pusieron sobre una mesa para velar sobre de él. Estaba frío y morado de parecer. Horas después, mientras que la gente estaba en la sala, dos hermanos mayores de Bartolomé estaban en un cuarto hincados en oración para que Dios sanara a su hermanito. Ellos querían jugar con él y prometieron llevarlo a la iglesia cuando creció. Cuando muchos estaban en la sala de la casa, Aurelia se acercó a la mesa y lo vio de color rosado. Lo tocó y se sintió con calor. Ella proclamó, "está vivo." La gente pensaba que Aurelia estuviera loca, pero era cierto. Bartolo había vuelto a vivir por la misericordia y poder de Dios.

Chema Enamorado, Concepción del Sur, Santa Bárbara

Ella era la madre de 2 estudiantes que estaban en un internado de miembros de la iglesia. Ella se puso enferma por 6 meses, y sus hijos oraban por ella todos los días. Ella ni podía caminar 10 pie sin caer, y quedaba en la cama. El sábado al final de la semana santa, 1992, Dios le habló al anciano Gary Metzger en un culto en Siguatepeque, que Él quería bendecirle a ella. El pastor Gary lo anunció a la congregación y pidió que ellos oraran por ella. El martes después se fue con su esposa, Tita, a visitar Concepción y encontró a Chema sentada en la sala. ¡Ella empezó a caminar el domingo! Ella fue bendecida como Dios hubo dicho. Pero ella todavía no fue bautizada. En septiembre, se puso grave, y Tita y Gary la encontraron en cama diciendo que ya iba a morir, y sus 2 hijos llorando a su lado. Los cuatro se pusieron a orar, y durante las oraciones, Chema dijo, "Gracias, Dios." Ella mejoró otra vez, y fue bautizada en octubre. Dios mostró su misericordia y la añadió a Su redil. Ella se murió por fin el próximo año, después de ver a sus hijos entrar sus carreras.

Gary Metzger, Siguatepeque, Comayagua

En diciembre, 1993, él tenía tos, pero no quería quedarse en la cama. Prefería salir a visitar a los hermanos. Por la noche, él se puso grave. Se despertó sin poder respirar bien. Fue difícil. En este momento, uno de los bebés comenzó a llorar y su esposa se despertó. Al verlo a su esposo, oró por él. Adentro de 30 segundos, su respiración volvió a lo normal y él fue sanado. Él quedó acostado, boca abajo, orando, dando gracias a Dios por la sanidad. El sentía el Espíritu Santo fluyendo por todo su cuerpo. Pronto, una visión se desplegó en la pared enfrente de él. ¡Dios es grande!

Lily Castellanos, Siguatepeque, Comayagua

En septiembre de 1999, ella tenía nueve tumores – un grande y ocho pequeños. Ella pidió oración en Siguatepeque antes de la cirugía y 2 ancianos le vinieron a imponer las manos. A los días se fue a San Pedro Sula al hospital para quitarlos. Al entrar la cirugía, el doctor encontró que el tumor más grande ya estaba seco y muerto. Pero durante la cirugía, ella perdió mucha sangre. Después la cirugía, su cuñado le acercó a ella en su cama y ella le dijo, “Ya me voy,” y su brazo se cayó al lado de la cama. Toda la familia en el cuarto comenzó a orar, y su madre salió al pasillo para rogar por su hija. A los minutos, Lily volvió y les contó que había visto una luz bella y se acercó más y más a ella, y después se encontró otra vez en la cama. La gloria de Dios y su misericordia y amor para sus hijos es sin fin.

Arturo Gómez, San Marcos, Choluteca

En febrero 1997, ancianos Arturo Gómez y Antonio Merlo viajaron sin bolsa y alforja de Los Zorrillos, Choluteca hasta San Marcos. Ellos caminaban en las calles de allí buscando personas con las cuales a compartir el evangelio restaurado. Una joven contestó una puerta y les dijo que ella creía en el Señor, y su pastor estaba enfermo. Ellos tenían una semana de no tener cultos. Ellos le preguntaron dónde vivía.

Cuando llegaron a la casa de él, él los vio y les dijo, “Ustedes son siervos del Señor. Anoche soñé que 2 hombres me impusieron las manos en la cabeza y fui sanado.” Ellos entraron su casa, compartieron de las escrituras y le impusieron las manos. El pastor fue sanado al instante. De inmediato, ellos caminaron cuatro kilómetros para dar culto esa misma noche en Comalí donde el pastor también pastoreaba.

Ángel Castro, Siguatepeque, Comayagua

Él sufría de dolores en sus rodillas y no lo dejaban caminar. Él fue llevado al hospital en Tegucigalpa. Un día, los ancianos Elías Argueta y Gary Metzger tuvieron un viaje a dar ministerio a los hermanos en Choluteca. Mientras que cambiaban buses en Tegucigalpa, ellos fueron al hospital a orar por Ángel. Ellos fueron negados entrar, como no era hora de visitas. Entonces, ellos buscaban un lugar solitario para orar. Sin saberlo, mientras que ellos hincaron en oración por Ángel, él se sentó en la cama y miró afuera por la ventana y los vio abajo. Él sintió que ellos oraban por él, y con un aumento en la fe, recibió la bendición en sus piernas. Él comenzó a doblarlas, y los doctores lo mandaron para su casa.

Ramón Enamorado, Concepción del Sur, Santa Bárbara

En 2008 Ramón tuvo fiebres por 45 días, dos cada día. Él visitó muchos doctores, tuvo muchos exámenes y ellos no hallaron nada. En los últimos días de la enfermedad él dice, “sentí que mi alma subía como un papelote para el cielo y sentía una frescura muy bella...luego sentí que alguien apretaba mi cabeza.” Su hijo estaba llorando amargamente al verlo morir. Pero Moncho volvió a la vida. Luego, por último, un médico final recetó una inyección que hizo que la fiebre reaccionara más. Ya no podía tomar ninguna medicina. Usando la sabiduría que le vino, él dijo a su esposa, “ponga agua con hielo y alcohol y me unge en la cabeza.” Con esto la fiebre bajó rápidamente. Llegó la noche y estaba fresco. Él comenzó a sentir el poder de su Dios. Él sintió como que le hubiera echado una gran cantidad de agua. De su cuerpo salía una gran cantidad de líquido y su esposa le secaba con una toalla. Esto sucedió hasta las 3 de la mañana. Se mojaron 3 sábanas con su sudor, pero no era sudor de fiebre, sino un sudor helado. “Es el Dios del cielo y de la tierra que ha hecho la obra en mí.” Su fe en Dios nunca dejó de ser.